

ANA MARÍA MORALES Y JOSÉ MIGUEL SARDIÑAS (eds.). *Odiseas de lo fantástico*. Selección de trabajos presentados en el III Coloquio Internacional de Literatura Fantástica 2001 (Austin, septiembre de 2001). México: Ediciones de los Coloquios Internacionales de Literatura Fantástica, 2004.

El estudio del discurso fantástico en literatura es “un viaje azaroso por la identidad del género” (3) que cada dos años encuentra puerto en los Coloquios Internacionales de Literatura Fantástica, en donde especialistas de todo el mundo se encuentran para discutir y analizar sus experiencias durante la travesía. *Odiseas de lo fantástico* es la selección de las ponencias presentadas en la “escala” que tuvo lugar en Austin, Texas, en septiembre de 2001.

El volumen está constituido por dieciocho ensayos en los que los “viajeros” investigadores navegan en los mares literarios de lo fantástico partiendo de distintos puntos, brindando al lector la posibilidad de compartir sus descubrimientos, los que, por afinidad temática, han sido distribuidos en tres secciones: “Delimitaciones teóricas”, “Lo fantástico en la encrucijada de los géneros” y “Autores y obras fantásticos”.

La primera sección, “Delimitaciones teóricas”, abre con el ensayo de Pampa Olga Arán “La construcción teórica del fantástico literario: lecturas y relecturas”, en el que la autora reflexiona sobre las voces y silencios en el tejido literario del que habla Rosalba Campa, así como de la literatura como un “hecho estético de importancia cultural” (15) de la propuesta de Remo Ceserani, para cerrar invitando a la crítica a que en sus estudios no olvide “los vínculos insistentes *generados y regenerados* por la *memoria cultural* (23).

En: “Transgresiones e ilegalidades”, Ana María Morales demuestra cómo lo fantástico “descansa en preparar un sistema textual sólidamente anclado en la mimesis” (26), que es irrumpido por uno o varios elementos sobrenaturales que se convierten en “acontecer ilegal y transgresor” (27), y que al violentar las leyes del mundo intratextual, provoca la sensación de que la realidad extratextual

podiera ser también amenazada. Así “lo fantástico entonces no debería definirse en relación con las leyes del mundo ni con el estatus de realidad [...], sino por la relación de efectos codificados dentro del texto que testimonien el momento en que dos órdenes excluyentes de realidad han entrado en contacto” (36)

Cierra esta sección el ensayo: “Contexto sociocultural y efecto fantástico: un binomio inseparable”, en el que David Roas demuestra que la “inquietud que el lector experimenta nace de la inevitable relación que establece entre la historia narrada y su propio mundo” (39), toda vez que, a diferencia del relato maravilloso, en el que se construye una realidad alterna, el fantástico realiza un tejido textual que el lector identifica como real: es asaltado por acontecimientos que van a “trastornar nuestra concepción de la realidad” (42) haciendo emerger en él la sensación de que el lenguaje, y con éste su visión del mundo, es insuficiente para explicar los fenómenos a los que lo enfrenta el texto.

La segunda sección: “Lo fantástico en la encrucijada de los géneros” está constituida por siete ensayos, que bogan desde la literatura medieval hasta llegar a algunos de los más reconocidos escritores del siglo XX. Así, mientras Cristina Mondragón analiza los “Rasgos de lo fantástico en el *Bello Desconocido*”, obra medieval de finales del siglo XII, Víctor Gerardo Rivas lo hace a la luz de la filosofía cartesiana en su ensayo “*De diabólicas quimeras si vitales: El problema de la imaginación y la génesis de lo fantástico en Cartesio*”.

Por su parte, Andrea Castro analiza los aspectos sociales que desde lo fantástico se tratan en la literatura con el ensayo: “Género fantástico y debate social: ‘El ramito de romero’ de Eduardo Mansilla”; en tanto que la Ciencia Ficción es abordada por Laura Diana López Ascencio, quien, además de establecer las diferencias entre los conceptos ‘utopía’ y ‘ciencia ficción’ en su ensayo “*Eugenia: ciencia ficción y utopía*”, presenta al lector una obra de ciencia ficción que pudiera considerarse pionera del género en Latinoamérica: *Eugenia*.

De las grandes interrogantes del ser humano a través de su historia destacan por su recurrencia los conceptos de tiempo y universo, tema en el que se sumerge César A. Salgado con su ensayo “Fantasticidad y sobrenaturalidad: confluencias de Lezama y Borges

en la esfera de Pascal”, demostrando cómo, con la explicación literaria —¿o filosófica?— a que llegan ambos escritores, sólo se consigue abrir nuevas dudas en el lector.

Marta Gallo en su ensayo “Fantástico *versus* realismo mágico”, se sumerge en la organización de la narración en obras catalogadas como pertenecientes al realismo mágico y al fantástico, concluyendo que, si bien en ambos géneros se encuentran al menos dos realidades distintas, en el realismo mágico estas diferencias coexisten con el mundo cotidiano del texto, provocando divertimento, mientras que en el fantástico ambas realidades son irreconciliables, por lo que generan inquietud, intra y extratextual.

Cierra la sección el ensayo de José Miguel Sardiñas “*El sueño de los héroes*, de Bioy Casares: Lo policial y lo fantástico”, quien a partir de una anticipación: “la veo como en un sueño [...]” (147), desarrolla el estudio de las “correspondencias” (147) entre la vida real y la onírica, entre la magia y la clarividencia, a las que el tejido narrativo lleva en paralelo, acreditando unas y desacreditando otras, con lo que crea una red de expectativas en cuyo entramado cada función narrativa tiene un valor. Sardiñas concluye demostrando que “El sueño de los héroes significa el momento de perfección de lo policial como técnica y como ideal narrativo en función de una trama lúdica y fantástica” (150).

La última sección: “Autores y obras fantásticos”, consta de ocho ensayos; en ellos, los especialistas analizan los aspectos fantásticos en obras de conocidos escritores y de otros no tan conocidos. Inicia con el ensayo de Sara Poot Herrera “Costados de lo fantástico”, en el que a través de la mirada de diez mujeres mexicanas y sus respectivas obras, muchas de ellas desafortunadamente poco conocidas, delimita lo fantástico como “un costado de la realidad, aquél no previsto y que en su ocurrencia sorprende [...]” (155). Aída Nadi Gambetta Chuk en su trabajo “Metamorfosis y castigo: los cuentos fantásticos de Silvina Ocampo”, analiza la narrativa de la escritora argentina, llegando a la conclusión de que el fantástico en Ocampo se construye a partir de “una composición clásica: definición más o menos explícita de los órdenes inconciliables, con algún equilibrio, seguido de la transgresión de los límites o ruptura y, finalmente, el regreso a cierto estado de equilibrio, nunca total, por medio de las soluciones propuestas” (177).

Los siguientes dos ensayos tienen como objeto de estudio la narrativa de Jorge Luis Borges: Frieda Koeninger, con “La frontera borrosa entre lo maravilloso y lo satírico en el ‘Informe de Brodie’”, demuestra intratextualmente cómo, debido a que los sucesos sobrenaturales se presentan como si fueran naturales, el cuento adquiere una característica *borrosa*, toda vez que si el lector accede al texto desde una lectura literal, se encontrará con un cuento fantástico, mientras que si lo hace leyendo desde el sentido alegórico, el encuentro será con la sátira, de la que Swift ha dejado huella.

Por su parte, Sergio René Lira Coronado habla de la “Intertextualidad entre Borges y la ciencia-ficción”. El tema surge por la recurrencia de los escritores de su tiempo en el interés por la problemática del hombre moderno; si bien la mayoría lo hacen basados en la ciencia y en la tecnología, a “Borges le interesan más las obras de imaginación abstracta” (199), lo que lo diferencia de aquellos y ubica a su obra dentro del terreno de lo fantástico.

Para Mara L. García, en “Relectura de María Luisa Bombal: o fantástico y el refugio en el arte en *La última niebla*”, lo fantástico se encuentra en la capacidad de una mujer para escapar del espacio en el que se sentía apresada creando un mundo en el que puede rebelarse, una mujer que lucha contra lo establecido desde un lugar irreal, el que, fusionado con la realidad, provoca el surgimiento de la duda y la ambigüedad. José Luis Martínez Morales con su ensayo “*Aura*, el espectro de la transgresión”, nos brinda su lectura de la obra de Fuentes como un fantástico que infringe no sólo los límites temporales, los espacios vida-muerte, sino que, en otra concepción semántica, a la religión misma.

“*Luna caliente*, de Mempo Giardinelli: una *nouvelle* que parodia la novela policíaca negra y la novela gótica” es el nombre del trabajo presentado en el congreso por José Cardona-López, quien demuestra cómo, en el entramado del texto, se mezclan elementos característicos de ambos géneros, incluyendo, desde luego, elementos sobrenaturales, para provocar en el lector la sensación de una experiencia límite. Concluye la última sección con el trabajo de Wilfrido H. Corral “La literatura detenida, o Monterroso y lo fantástico”, donde explora las facetas de “inmaterialidad y sentimiento de irrealidad” que la obra del escritor guatemalteco genera

en sus lectores (239), para lo que no existen teorías ni temas, pues éstos son tan extensos como la vida y la imaginación mismas.

De esta manera los lectores, cual modernos feacios, aprehendemos las experiencias que han tenido los viajeros durante su travesía literaria, “escuchamos” voces que hablan de lo fantástico desde “su especificidad genérica, sus estrategias de escritura y efectos de recepción, otras indagan cómo aparece en textos donde la tradición indica que su presencia no es posible, y otras tratan sobre su gestación en una categoría del pensamiento, la naturaleza o la sociedad” (viii). En resumen, tenemos una polifonía cuyas voces lo describen desde la visión que le brinda su posición en la nave, enriqueciendo el panorama de lo que sabemos inasible y transgresor, y que finalmente, parafraseando a Ana María Morales, tiene la virtud de describir un mundo más hermoso y “verdadero”.

Claudia Magos
Universidad del Claustro de Sor Juana